

Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística, editadas por Milka Villayandre Llamazares, León, Universidad de León, Dpto. de Filología Hispánica y Clásica, 2006. ISBN: 84-690-3383-2. Publicación electrónica en: <http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>

EL DIALECTO SICILIANO: VIEJAS Y NUEVAS PERSPECTIVAS

FRANCISCO NÚÑEZ ROMÁN
Universidad de Sevilla

1. El “problema del siciliano”, como lo denominó Giuliano Bonfante en el primero de una serie de artículos sobre el tema (Bonfante 1953), arranca en la segunda década del siglo XX, a raíz de las teorías del dialectólogo alemán Gerhard Rohlfs, que tras varios años de trabajo propone su teoría de la continuidad del helenismo magno-greco en el sur de Italia (Rohlfs 1924, 1926 y 1974). Según la hipótesis rohlfsiana, las comunidades helenófonas del *Mezzogiorno* italiano, cuyos últimos bastiones se encuentran en las denominadas zonas *grikas* del Aspromonte calabrés y del Salento, serían las herederas directas de la población de la Magna Grecia. Esta región helenófona habría ocupado en la antigüedad una zona mucho más extensa, y sólo a partir de época normanda se habría iniciado un proceso lento, pero irreversible, de retroceso del griego a favor del romance. Esta hipótesis suponía a su vez una teoría aún más relevante y provocadora, fuente de agrios debates durante más de medio siglo. En palabras del propio Rohlfs (1974:95-96),

la romanizzazione della Sicilia non ha le sue radici nel latino importato nell'isola dai Romani, ma dev'essere piuttosto il risultato di una nuova romanizzazione compiutasi gradatamente soltanto nel medioevo dopo il crollo della dominazione araba durante il periodo normanno.

La persistencia del helenismo, según el autor germano, habría *bloqueado* la difusión del latín en dichos territorios, especialmente en aquellos con mayor presencia de población griega como la Sicilia nororiental, la Calabria meridional y el Salento, por lo que estas regiones no habrían sido romanizadas, sino sólo *neo-romanizadas* con la llegada de los normandos durante los siglos XI y XII a través de una misteriosa *lengua literaria italiana medieval*. Esta neo-romanización, que en el caso de Sicilia se habría impuesto no sólo sobre el griego nororiental sino también sobre el árabe –considerada por Rohlfs la auténtica lengua del pueblo siciliano antes del siglo X– sería la causa del carácter moderno y uniforme que presentan los dialectos romances de estas regiones, en comparación con el resto de dialectos meridionales, que muestran elementos mucho más arcaicos.

La teoría de Gerhard Rohlfs se sustentaba básicamente en datos lexicográficos. Para Rohlfs, tanto en el siciliano como en el calabrés meridional y en el salentino, sobrevivía una serie de términos cuyo origen se remontaba directamente al griego megalohelénico, lo que significaría que en dichas regiones el latín no habría llegado nunca a imponerse sobre las comunidades helenófonas (Tabla 1):

	siciliano nororiental	siciliano centro-meridional
‘macho cabrío’	<i>zímbaro</i> (cf. gr. χίμαρος)	<i>beccu</i>
‘Epifanía’	<i>u battísimu</i> (cf. gr. βάπτισις)	<i>tufanía</i> (lat. epiphaniā)
‘cancela’	<i>cáncillu / cánciddu</i> (cf. gr. κάγκελλος con acentuación proparoxítone)	<i>cancello</i> (<i>canceddu, cancieddu</i>)

Tabla 1: Comparación de términos en siciliano nororiental y siciliano centro-meridional.

Junto a los elementos léxicos, Rohlfs se sirve de una serie de fenómenos sintácticos que él considera influencia directa del griego sobre las variedades romances que poco a poco se iban imponiendo en dichas regiones. Uno de los más destacados es la ausencia del infinitivo después de verbos de voluntad o intención, que es sustituido por construcciones subordinadas introducidas por conjunción, a semejanza de la construcción griega (‘quiero venir’: Taormina *vònnu mi vegnu*, lit. ‘quiero que yo vengo’; cf. gr. θελομε να παμε ‘queremos ir’, lit. ‘queremos que nosotros vamos’). El resto de argumentos sintácticos empleados por Rohlfs son más discutibles, como la construcción del período hipotético de la posibilidad con doble imperfecto (‘si lo supiese, lo diría’: sic.

nororiental *si u sapía u dicía*; cf. italogr. *épinna an ixe nerò* ‘bebería si tuviese sed’) o la extensión del uso del perfecto simple, que habría eliminado casi por completo la utilización del perfecto compuesto por claro influjo del aoristo griego (‘he llegado ahora’: sic. *ora rrivai?*, lit. ‘Llegué ahora’).

2. Si bien Rohlfs modera posteriormente las posiciones más extremas de su teoría, aceptando la tesis de la continuidad del latín en Sicilia y abandonando la hipótesis de la neo-romanización a través de esta lengua literaria italiana (Rohlfs 1965), su teoría se enriquece en los años sucesivos con un conjunto de datos histórico-epigráficos que parecen corroborar sus ideas. Lynn White Jr. (White 1936) matiza en cierto grado la teoría rohlfsiana, pero se suma incondicionalmente a ella, resaltando el importante papel desempeñado por la inmigración de origen sirio y egipcio. Estos movimientos migratorios repoblaron la Italia meridional desde los primeros momentos de la dominación bizantina en el siglo VI, pero no hizo otra cosa sino reforzar el elemento helenófono de la población indígena, sometido políticamente, pero no numérica ni culturalmente, por la comunidad latinófona. Esta es la razón, según dicha autora, por la que

wherever the Levantine refugees of the seventh century found an essentially Latin population, their influence was merely temporary. On the contrary in Sicily (and probably in Lower Calabria) where, as we have seen, they found a vigorous substratum of Hellenism the conjunction of these immigrants with the indigenous Greeks completely eliminated or Byzantinized the Latin group, which had been dominant for several centuries (White 1936:15-16).

Antonino Ferrua fue uno de los mayores defensores de la teoría de la continuidad del griego en Sicilia, y por consiguiente, de la neo-romanización de la isla. Uno de sus argumentos, esgrimidos posteriormente por el propio Rohlfs, es la escasa presencia de restos epigráficos latinos precisamente en las zonas más helenizadas. Ferrua, después de observar que en Siracusa el 90% de restos epigráficos datables en el siglo V d. C. están redactados en griego, concluye:

Anzitutto non è provato, anzi è semplicemente falso, che i lunghi secoli di dominazione latina abbiano sostituito il latino, come lingua del popolo, là dove prima si parlava il greco. Non è finora trovato un argomento che lo dimostri... In realtà ancora nel IV e nel V secolo, ad oriente della linea Agrigento-Termini la lingua della massa del popolo continua ad essere come prima la greca (Ferrua 1942:211).

Ferrua sostiene que la latinización de la Sicilia central y oriental sólo se llevó a cabo entre los siglos VI y XI, cuando la llegada de la clase dirigente bizantina provoca la huida de la aristocracia latina de las ciudades. Estos elementos latinos, a partir de entonces en contacto más directo con la población de la isla –que él considera helenófono– serían el principal elemento de romanización. El periodo de mayor latinización se habría producido durante los siglos de dominación árabe (siglos IX-XI), que habrían favorecido la agonía de la población griega y el resurgir del elemento latino. Sin embargo, no resulta fácilmente explicable cómo un grupo minoritario y elitista, amén de diezmado por la guerra contra los invasores musulmanes, como debió de ser la aristocracia no ya latina, sino germana, en el poder desde mediados del siglo V, fuese capaz de latinizar a la masa de una población, según dicho autor, totalmente helenófono.

De hecho, la población siciliana se caracterizaba, principalmente, por la convivencia de diversos grupos étnicos en estrecho contacto comercial, cultural y social, interrelacionándose entre sí según los diversos estatus de dominadores o dominados que asumieron a lo largo de la historia. Como muestra Illuminato Peri, en los albores de la invasión normanda las principales ciudades de Sicilia se distinguían por la presencia, en proporciones variables según la ciudad, de población latina y árabe, si bien concluye que el elemento latino precedente a la conquista normanda no era “numericamente e qualitativamente conspicuo” (Peri 1954:364), y por lo tanto la llegada de los normandos supuso para Sicilia el paso desde el ámbito cultural del Islam a la cultura occidental, resumida ésta básicamente en dos aspectos: la religión cristiana, con la introducción del rito latino; y la lengua romance, lengua de la Iglesia, de la nueva administración y de los nuevos pobladores venidos de numerosas partes de la península italiana e incluso de Francia.

3. Las reacciones a las teorías rohlfsianas no se hicieron esperar, y uno de los primeros opositores fue Nunzio Maccarrone, quien, siguiendo la opinión de G. Morosi (Morosi 1890), no niega la existencia en el pasado de colonias griegas en el sur de Italia, pero considera que dicha población fue totalmente asimilada durante el proceso de romanización, quedando sólo algunos núcleos aislados allí donde la presencia griega habría sido más numerosa, como en Siracusa. Para Maccarrone, por lo tanto, no se trataría de un renacer del helenismo, sino que los actuales núcleos de habla griega serían la consecuencia *ex novo* del asentamiento de poblaciones helenófonas durante el período de dominación bizantino (siglos VI-IX),

in parte dalle immigrazioni laiche venute al séguito dei monaci perseguitati dagl'imperatori iconoclasti, in especie da Leone III Isaurico (sec. VIII), in parte da nuclei di soldati e di coloni bizantini, ricacciati in quegli propugnacoli della potenza bizantina in Italia, dopo la disfatta subita da essa, nell'Italia centrale, per parte dei re longobardi e franchi, e, in Sicilia, per parte degli Arabi (secc. VIII-IX) (Maccarrone 1926:73).

Este proceso de *bizantinización* no habría tenido grandes consecuencias para la masa de la población, debido a que el latín “aveva acquistato oramai la sua spiccata personalità linguistica volgare” (Maccarrone 1989:67), puesto que “i Bizantini [...] riuscirono solo a far rispettare e apprendere alle classi colte la loro lingua, a far divulgare i loro costumi, le loro tradizioni e i loro riti civili e religiosi, [...] ma non a farne greca la popolazione” (Maccarrone 1989:76).

Como podemos observar, el debate sobre la continuidad del latín en Sicilia surge con la teoría de la continuidad del griego en Italia meridional. Por lo tanto, los principales defensores de la teoría de la latinización antigua de Sicilia se centraron principalmente en demostrar la insostenibilidad de la continuidad del griego megalohelénico. Carlo Battisti afirmaba rotundamente que “non è dimostrato, né dimostrabile che le colonie greche antiche abbiano resistito all'influenza latina durante l'epoca imperiale” (Battisti 1927:3), sumándose a la teoría de la bizantinización, a la vez que resaltaba la afinidad de los dialectos italo-griegos con la lengua griega medieval: “L'importante –e ciò nessuno può negare– è che realmente la struttura del romaico d'Italia abbia esatta corrispondenza con quella che noi possiamo presumere prevalente

nella Grecia dei secoli IX-X” (Battisti 1927:66). De la misma opinión se mostraba Giorgio Piccitto cuando concluía que:

la Sicilia nord-orientale, a giudicare da tutti gli indizii che si possono raccogliere, dovette essere anch’essa fundamentalmente latinizzata fin da epoca antica, al pari degli altri territori dell’Italia meridionale, e che solo in epoca bizantina e nel primo periodo della conquista normanna vi si costituirono considerevoli centri di greçità, misti probabilmente a gruppi latino-romanzi (Piccitto 1959:196).

Los principales argumentos presentados volvían a ser de carácter léxico, y fundamental es el análisis efectuado por Giovanni Alessio (Alessio 1938-1939, 1940-1941, 1943-1944, 1945-1946), donde pone en duda muchas de las etimologías propuestas por Rohlf’s.

El máximo defensor de la teoría de la bizantinización fue Oronzo Parlangèli, que no duda del lento difundirse del latín desde los primeros momentos de la romanización de la Italia meridional, que poco a poco va imponiéndose sobre el conjunto de lenguas de los pueblos dominados. En el caso de Sicilia, “[...] è indimostrabile, già per il III-IV sec., una greçità omnipresente” (Parlangèli 1959:88), a la vez que vincula la presencia griega calabresa y salentina al importante *adstrato* de lengua griega durante el dominio bizantino.

Contemporáneamente, los opositores se afanaban en demostrar la presencia de un léxico latino arcaico también en siciliano, lo que demostraría el arraigo del latín ya desde los primeros momentos. Importantes, bajo este punto de vista, son los estudios presentados por Alessio (1948, 1949) y Giuliano Bonfante (1953, 1954, 1955), que coinciden en resaltar el gran número de arcaísmos presente en el léxico siciliano que no se encuentra en otros dialectos meridionales.

4. Desde nuestro punto de vista, parece difícil defender la tesis de una Sicilia no latinizada hasta el siglo XII, habiéndose encontrado ésta bajo el dominio de Roma durante siete siglos. Considerando pues como un hecho irrefutable la presencia continua del latín en Sicilia al menos desde época imperial, pasemos a analizar las repercusiones lingüísticas que supuso la suma de un nuevo código al ya variado repertorio lingüístico de la Sicilia antigua, donde convivían antes, y posiblemente durante cierto tiempo después de la

llegada de las huestes romanas, sículos, sicanos, cartagineses y griegos, con sus respectivas lenguas.

Para aclarar las consecuencias lingüísticas de la dominación romana en Sicilia, es necesario, en primer lugar, aclarar el tipo de colonización que los nuevos dominadores llevaron a cabo. Sobre este asunto, los defensores de la continuidad del latín tienen opiniones diferentes. Nunzio Maccarrone data el inicio de la latinización de Sicilia ya en época republicana, a través de un proceso de asimilación con el elemento indígena (Maccarrone 1989). El parentesco lingüístico entre las dos etnias, la autóctona y la recién llegada, habría favorecido la difusión de la lengua de los dominadores entre los nativos, gracias sobre todo a la labor de numerosos ciudadanos privados romanos, en contacto con la población autóctona por motivos económicos. De esta manera el latín se fue imponiendo en el centro, norte y occidente de Sicilia, zonas de mayoría étnica indígena, a la vez que iniciaba un lento proceso de difusión en la zona nororiental, mayoritariamente helenófona. Durante el Imperio, y con la concesión de la ciudadanía a todos los habitantes de la isla (Holm 1965:424-436), el proceso de latinización sería prácticamente definitivo, excepto en determinados puntos de la Sicilia helenófona nororiental, donde aún resistiría el griego, eso sí, en convivencia pacífica con el latín (Messina es llamada ciudad “mezza greca e mezza latina” en Ferrua 1942:213). De la misma opinión se muestra Antonio Di Vita, que resalta además el carácter rural del proceso de romanización:

Il fenomeno di questa intensa occupazione rurale dell'isola durante i primi secoli dell'Impero [...] ci mostra –in opposizione alla grecità della Sicilia che da un punto di vista etnico (ed in certo senso anche culturale) fu soprattutto espressione cittadina e comunque, geograficamente ben delimitabile– come la romanizzazione sia qui avvenuta principalmente attraverso le campagne (Di Vita 1961:213).

Esta tesis, aceptada prácticamente de manera unánime por los defensores de la continuidad del latín en Sicilia que se alzaron en contra de la propuesta rohlfsiana, es levemente modificada por Emidio De Felice (De Felice 1961-1962), que considera que el proceso de romanización se inicia efectivamente en época republicana, pero a través de las clases superiores –funcionarios, comerciantes y grandes propietarios–, no mediante la actividad de

ciudadanos particulares en contacto con la población, y que sólo en una segunda fase, ya en época imperial, alcanza al pueblo llano gracias a la llegada de veteranos de las guerras civiles, que se superponen a las ya casi desaparecidas minorías étnicas y lingüísticas autóctonas. Vittore Pisani (1974) resalta el hecho de que Sicilia se constituyó pronto en provincia romana, circunstancia por la que la isla siguió gozando de una cierta autonomía administrativa sin la creación de excesivas colonias. Este hecho habría favorecido esta colonización desde las clases altas, concentradas en las ciudades más importantes y principalmente a través de las clases sociales más elevadas de las mismas. Pisani coincide en señalar la época augusta como el momento de mayor difusión y plena consolidación del latín como lengua del pueblo, debido al máximo esplendor y prestigio que la cultura romana alcanza en este momento, poniéndose a la altura de la cultura griega existente en Sicilia.

Desde el punto de vista lingüístico, el resultado de la romanización de Sicilia, que podemos dar por concluida de manera definitiva a finales del siglo I d. C., es la implantación del latín como código principal de comunicación entre sus habitantes, al menos en la parte centro-occidental de la isla. Por otro lado, en la zona nororiental está confirmada la supervivencia de ciertos núcleos de población helenófono durante toda la Edad Media, posiblemente aumentados –si no instaurados– por la dominación bizantina de Sicilia, iniciada en el siglo VI. La situación real de estos núcleos helenófonos estaría más cercana al bilingüismo greco-latino o a un determinado grado de diglosia que a un puro monolingüismo de carácter estoico rodeado de elementos alófonos.

5. La situación anteriormente descrita –latinización completa desde el siglo I d. C. con algunos núcleos helenófonos, reforzados o instaurados por los bizantinos, en el vértice nororiental– es la que perdura en Sicilia hasta la llegada de los árabes en el siglo IX. Las consecuencias lingüísticas de la invasión árabe de Sicilia fueron escasas, debido a varios factores. El factor principal es la corta duración en el tiempo de dicha dominación, que se inicia a mediados del siglo IX y llega a su fin a principios del siglo XI. A esta breve duración, hay que añadir el carácter desigual del dominio árabe a lo largo de la isla, cuyas zonas más occidentales, como Val di Mazzara, estuvieron sometidas prácticamente durante toda la presencia árabe

en la isla, mientras que las zonas más orientales, entre ellas Val Demone, apenas sufrieron medio siglo dicha presencia.

Tales circunstancias tienen su reflejo en la lengua siciliana, donde la presencia de arabisismos es mayor en las zonas occidentales de la isla y bastante exigua en las regiones más orientales. Parece evidente que un elemento a tener muy en cuenta es la escasa similitud entre la lengua de los dominadores y la de los dominados, hecho que habría dificultado una mayor expansión del árabe entre la población autóctona. Como ya reflejara Pagliaro (1934), el carácter de los restos árabes indica que se trata de préstamos pertenecientes a determinados campos semánticos, como terminología agrícola –sobre el riego del campo o el régimen de aguas–, términos relacionados con la vida doméstica –comidas, utensilios, arquitectura interna de la casa– o conceptos jurídicos. Si bien para Rohlf s el carácter de dichos préstamos muestra que el árabe se ha convertido en la ‘Volkssprache’ del pueblo siciliano, para Pagliaro se trata de préstamos con carácter temporal, adquiridos principalmente como garantía de una comunicación mínima y esencial entre dominadores y dominados:

Costretta ad apprendere l’arabo per potersi intendere con i dominatori, la popolazione indigena anche degli strati più bassi non dimenticò il proprio idioma, come certo non abbandonò intieramente le costumanze e la religione dei suoi padri. In quest’idioma portò soltanto quegli elementi che, per essere legati ai vari settori della vita pratica dove più si esercitava l’influenza dei dominatori, erano venuti ad avere diritto di cittadinanza nella sua coscienza linguistica (Pagliaro 1934:371-372).

Curiosamente, en lo que están de acuerdo tanto los valedores de la romanización antigua como los que defienden la neo-romanización de Sicilia es en la importancia de la dominación árabe en el proceso de definitiva afirmación del latín, en estos momentos convertido ya en incipiente romance siciliano, en las regiones más orientales de la isla. El avance musulmán de oeste a este habría provocado el agrupamiento de la población helenófona, en esos momentos ligada al poder bizantino y por lo tanto más expuesta a la persecución política. La llegada de las tropas árabes a las costas nororientales hace que dicha población helenófona abandone la isla en dirección a la península calabresa. La suerte posterior de estas migraciones vuelve a dividir a los estudiosos entre *bizantinistas* (los que

defienden la formación de las colonias helenófonas del Aspromonte) y *magno-grecistas* (los que opinan que se produjo una *revitalización* de tales colonias).

6. La *reconquista* normanda de Sicilia supone el penúltimo estadio en la formación del dialecto siciliano, ya que significa el definitivo afirmarse de la latinidad en toda la isla, una latinidad que si bien no había sido totalmente cancelada durante el período musulmán, se encontraba en una situación de franca debilidad. Dicho esto, la llegada de los normandos, desde el punto de vista lingüístico, no debe ser sobrevalorada. De hecho, algunos autores (Pagliaro 1946; Piccitto 1959) consideran muy escasa la influencia de la lengua de los dominadores sobre el romance autóctono, aunque la mayoría le otorga un papel decisivo en la formación del siciliano (Bonfante 1953, 1957; Alessio 1959), principalmente en la modernización y adecuación del léxico siciliano al léxico peninsular.

Precisamente durante el período de dominación normanda y sueva se produce la definitiva desaparición del árabe y del griego en Sicilia. La fuerte labor unificadora de los nuevos dominadores provoca un importante proceso de transformaciones sociales con importantes consecuencias lingüísticas, según propone Alberto Várvaro (1979): la población arabófona de religión musulmana fue perseguida hasta su expulsión, mientras que los arabófonos cristianos, que a causa de su lengua, considerada sospechosa, ocupan una posición de aislamiento dentro de la nueva estructura social, abandonan paulatinamente el árabe; por su parte, la escasa comunidad helenófona superviviente de la isla, una vez debilitados sus lazos con la cultura griega y perdida su identidad cultural y religiosa con la imposición del rito latino, se funde con la población *latina*. Cualquiera que haya sido el proceso de unificación lingüística en la Sicilia normanda, el resultado es la creación de una lengua de uso oficial y cultural, reflejada en numerosos textos desde el siglo XIII, y caracterizada por una *scripta* latinizante y bastante unificada.

7. El siciliano antiguo, esto es, el que ha llegado hasta nosotros a través de textos de los siglos XIV y XV, presenta un carácter uniforme y moderno. Estos dos términos, uniformidad y modernidad, han dejado de ser conceptos absolutos e irrefutables

cuando venían aplicados al dialecto siciliano, para convertirse en nociones relativas y controvertibles.

La uniformidad de los textos sicilianos, independientemente de su proveniencia regional, llama la atención de los estudiosos, que intentan justificar ese rasgo de las más variadas maneras. Ya Alessio (1948) achaca esta uniformidad a los rigores del canon literario de la corte siciliana: un vulgar de fondo siciliano, altamente latinizado en la escritura y con escasas influencias del *sermo quotidianus* del pueblo. La concepción del siciliano escrito como variedad diversa del siciliano hablado está presente también en Bonfante (1962), mientras que Pisani (1974) considera que el siciliano escrito refleja en mayor medida la variedad *burguesa* del latín importado en Sicilia a principios del Imperio. Desde nuestro punto de vista, el debate sobre la uniformidad del siciliano antiguo resulta irrelevante, ya que no contamos con documentación lo suficientemente amplia, desde una perspectiva diacrónica, para poder diferenciar y comparar las posibles variedades de la Sicilia medieval. Esto no significa que dichas variedades no existiesen, sino que los textos disponibles hasta la fecha no nos permiten individualizarlas. Por otro lado, la diversidad del siciliano antiguo es atestiguada de manera indirecta –si no directa– a través de la diversidad actual del dialecto siciliano, que no es sino el resultado de los diversos acontecimientos históricos por los que ha pasado la isla. Si el dialecto siciliano contemporáneo se nos presenta variado después de siete siglos de unificación lingüística, debemos suponer que el siciliano antiguo presentase la misma –si no mayor– diversidad, ya que aún no se había visto sometido a la fuerza unificadora de la lengua nacional. Al contrario, el siciliano antiguo sufría, entre otros factores poco favorables a la uniformidad, la inestabilidad de no poseer aún un centro lingüístico de prestigio (Vårvaro 1984).

Por otro lado, cuando se habla de modernidad del siciliano, durante muchos años se hacía referencia a la presencia de un vocabulario relativamente moderno, por lo que de nuevo el debate se centraba principalmente en el ámbito de la lexicología. La modernidad del siciliano fue uno de los argumentos más importantes esgrimidos por Rohlfs en su teoría de la neo-romanización, al resaltar la falta absoluta de elementos latinos arcaicos presentes en el resto de dialectos meridionales. Incluso los más firmes defensores del origen antiguo del siciliano, en sus esfuerzos por rastrear los elementos arcaicos, encontraban dificultades para explicar la

ausencia de numerosos latinismos. Para Pagliaro, el carácter moderno del siciliano se debía al “formarsi in Sicilia di una cultura unitaria che ha determinato assai presto una lingua comune in tutta l’isola, in molti punti in istretto contatto con la lingua comune che si veniva formando in tutta l’Italia” (Pagliaro 1934:375). A su vez, Pagliaro afirmaba que los arcaísmos latinos resistían en los estratos más bajos de la sociedad, estratos inmunes a la influencia de la lengua literaria. Alessio (1948) justificaba la escasez de arcaísmos a causa de la afirmación de préstamos más recientes que habrían sustituido los términos más antiguos, en un proceso calificado como *septentrionalización* o *modernización de vuelta* (Fanciullo 1984:155), gracias al cual los elementos anti-meridionales –es decir, los introducidos por los nuevos dominadores desde las clases altas– habrían aislado los correspondientes elementos *rústicos*, en el ámbito de las relaciones habituales entre variedad lingüística dominante y variedad lingüística dominada. Bonfante, tras comparar el siciliano con diferentes dialectos meridionales, llega a la conclusión de que el elemento modernizador del siciliano, es decir, la variedad lingüística dominante de Fanciullo, proviene “da un fortissimo influsso lessicale gallo-romanzo” (Bonfante 1954:307).

En realidad, Rohlf s solía oponer la modernidad del siciliano al carácter arcaico del sardo, una de las variedades romances más conservadoras, lo que obligaba a sus opositores a actuar en clara desventaja. De hecho, el propio Bonfante afirmaba:

In conclusione, lo studio comparativo del siciliano e del sardo, porta in complesso a far risaltare il carattere piuttosto moderno del siciliano. Ma non bisogna eccedere. [...] Qualunque lingua romanza, confrontata col sardo, appare innovante! (Bonfante 1955:221).

La modernidad del siciliano se explica mejor si se consideran las vicisitudes históricas de Sicilia, como ya había resaltado A. Pagliaro:

Il siciliano ha, in complesso, carattere di grande varietà, in cui l’elemento arcaico prearioeuropeo, greco antico e latino viene a trovarsi accanto al greco bizantino, all’arabo, al francese, al provenzale, allo spagnolo, e soprattutto agli elementi della lingua comune italiana; la Sicilia nella sua storia linguistica riflette la sua posizione di area assai esposta ed è soprattutto dominata dalla tendenza di *koiné* [...] La conclusione da trarre è che il dialetto

siciliano è determinato nella sua struttura [...] da tutta la storia linguistica dell'isola (Pagliaro 1946:292-293).

La posición estratégica de Sicilia en el centro del mediterráneo, que convertía la isla en lugar de encuentro obligado para los diferentes imperios que se fueron sustituyendo a lo largo de la historia, asume un papel fundamental en la historia lingüística de la isla, y sobre todo teniendo en cuenta que el debate sobre el siciliano se ha centrado principalmente en argumentos de carácter léxico, los más sensibles a los avatares históricos de las regiones. Parece que los estudiosos del siciliano, enrocados durante años en inútiles debates etimológicos, no prestaron demasiada atención a uno de los factores más importantes de la historia lingüística siciliana: su enclave privilegiado.

8. Como hemos podido comprobar, la historia del siciliano se ha construido principalmente más sobre los juicios –principalmente lexicológicos– de reputados lingüistas que sobre un análisis profundo de los documentos sicilianos disponibles. El resultado de más de cincuenta años de erudito pero inocuo debate ha sido la propuesta de un nuevo acercamiento al siciliano desde perspectivas lingüísticas diferentes, que enriquezcan –confirmando o refutando– los conocimientos alcanzados en el campo de la lexicografía. A este respecto, A. Vàrvaro (1981b) formuló las directrices básicas sobre las que re-construir la historia lingüística de Sicilia: re-examinar toda la documentación filológica, favorecida por la edición de textos sicilianos que realiza con extremo cuidado el *Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*; integrar los datos filológicos con los comparativos, desde un punto de vista diacrónico (latín vs. dialectos locales modernos) y sincrónico (situación del siciliano respecto a los dialectos vecinos); e interpretar el material lingüístico sobre la base de un conocimiento no superficial de los acontecimientos históricos.

En esta re-organización de los estudios sicilianistas, la sintaxis juega un papel fundamental, teniendo en cuenta que el componente sintáctico de una lengua, menos sensible a los avatares históricos, puede ofrecer datos más fiables que los ofrecidos por los estudios léxicos. Desde esta perspectiva, la situación de los estudios sicilianistas es realmente pobre. Exceptuando algunos trabajos centrados en el uso de los tiempos históricos (Ambrosini 1969; Skubic 1973-1974, 1974-1975) o en cuestiones variadas y de carácter

más general (Brambilla Ageno 1965), hasta hace poco no se contaba con estudios sintácticos suficientes que permitiesen un conocimiento más profundo del funcionamiento del siciliano antiguo, y en consecuencia, permitiesen incorporar nuevos argumentos al *problema del siciliano*. Esta ausencia está siendo subsanada en los últimos años, gracias a la aparición de diversos trabajos puramente sintácticos, como los de La Fauci (1991, 1993, 2000) o los de Bentley (1998a, 1998b), si bien resultan todavía insuficientes para resolver las numerosas lagunas en el conocimiento de la sintaxis del siciliano antiguo. Las nuevas aportaciones desde el ámbito de la sintaxis deberían incluirse en un amplio programa basado en las directrices propuestas por Vàrvaro, que permitiría construir, por primera vez, una auténtica gramática del siciliano basada en datos filológicos, no en meras suposiciones condenadas a continuas conjeturas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALESSIO, G. (1938-1939; 1940-1941; 1943-1944; 1945-1946): “Nuovo contributo al problema della Grecità dell’Italia meridionale”, *Rendiconti dell’Istituto Lombardo*, 72, 109-172; 74, 617-706; 77, 631-706; 79, 65-92.
- ALESSIO, G. (1948): “Sulla latinità della Sicilia” [estratto dagli *Atti dell’Accademia di Scienza Lettere e Arti di Palermo*, s. IV, v. VII, 1946-1947], Palermo: Presso l’Accademia di Scienze Lettere e Arti, 287-510.
- ALESSIO, G. (1949): “Sulla latinità della Sicilia” [estratto dagli *Atti dell’Accademia di Scienza Lettere e Arti di Palermo*, s. IV, v. VIII, 1947-1948], Palermo: Presso l’Accademia di Scienze Lettere e Arti, 73-155.
- ALESSIO, G. (1959): “Ripercussioni linguistiche della dominazione normanna nel nostro Mezzogiorno”, *Archivio Storico Pugliese*, 12, 197-232.
- AMBROSINI, R. (1969): “Usi e funzioni dei tempi storici nel siciliano antico”, *Bollettino del centro di studi filologici e linguistici siciliani*, 10, 141-178.
- BATTISTI, C. (1927): “Appunti sulla storia e sulla diffusione dell’ellenismo nell’Italia meridionale”, *Revue de linguistique romane*, 3, 1-91.
- BENTLEY, D. (1998a): “Modalità e tempo in siciliano: un’analisi diacronica dell’espressione del futuro”, *Vox Romanica*, 57, 117-137.

- BENTLEY, D. (1998b): "Modalità perifrastica e sintetica in siciliano. Un caso di grammaticalizzazione?", en P. Ramat y E. Roma (eds.), *Sintassi storica. Atti del xxx Congresso internazionale di Studi - Pavia, 26-28 settembre 1996*, Roma: Bulzoni, 369-383.
- BONFANTE, G. (1953): "Il problema del siciliano", *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 1, 4-64.
- BONFANTE, G. (1954): "Siciliano, calabrese meridionale e salentino", *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 2, 280-307.
- BONFANTE, G. (1955): "Il siciliano e il sardo", *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 3, 195-222.
- BONFANTE, G. (1957): "La Sicilia concorda con l'Italia centrale e settentrionale o solo con la centrale", *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 5, 269-302.
- BONFANTE, G. (1962): "Siciliano antico scritto e parlato", *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 6, 199-211.
- BRAMBILLA AGENO, F. (1965): "Annotazioni sintattiche sui più antichi testi siciliani", *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 9, 151-174.
- DE FELICE, E. (1961-1962): "La romanizzazione dell'estremo sud d'Italia", *Atti e Memorie dell'Accademia Toscana di Scienza e Lettere "La Colombaria"*, 26, 231-282.
- DI VITA, A. (1961): "Una nuova testimonianza di latino 'volgare' della Sicilia sud-orientale: l'epitaffio di Zoe", *Κοκκαλος*, 7, 199-215.
- FANCIULLO, F. (1984): "Il siciliano e i dialetti meridionali", en A. Moreschini Quattordio (ed.), *Tre millenni di storia linguistica della Sicilia*, Pisa: Giardini, 138-159.
- FERRUA, A. (1942): "Dal greco al volgare", *Civiltà cattolica*, 93/1, 207-216.
- HOLM, A. (1965 [1896-1901]): *Storia della Sicilia nell'Antichità*, vol. III, Bologna-Roma: Arnaldo Forni-"L'erma" di Bretschneider.
- LA FAUCI, N. (1984): "La formazione del siciliano nel Medioevo. Uno sguardo oltre la storia della linguistica e la linguistica della storia", en A. Moreschini Quattordio (ed.), *Tre millenni di storia linguistica della Sicilia*, Pisa: Giardini, 105-138.
- LA FAUCI, N. (1991): "L'oggetto con preposizione nei Confessionali siciliani antichi. Risultati di uno spoglio sistematico", en L. Gianelli *et al.* (eds.), *Tra Rinascimento e strutture attuali. Saggi di Linguistica Italiana. Atti del Primo Convegno della SILFI (Siena, 28-31 marzo 1989)*, Torino: Rosenberg & Sellier, 387-398.

- LA FAUCI, N. (1993): “Verso una considerazione linguistica dei testi siciliani antichi. Funzione e forma delle particelle NDI e NI”, *Italia Dialettale*, 56, 51-124.
- LA FAUCI, N. (2000 [1992]): “Tassonomia dei costrutti medi e ausiliari perfettivi in siciliano antico”, en N. La Fauci, *Forme romanze della funzione predicativa*, Pisa: Edizioni ETS, 41-73.
- MACCARRONE, N. (1926): “Romani e Romaici nell’Italia meridionale”, *Archivio Glottologico Italiano (Sez. Goidanich)*, 20, 72-96.
- MACCARRONE, N. (1989 [1915]): *La vita del latino in Sicilia fino all’età normanna*, Firenze: Arnaldo Forni.
- MOROSI, G. (1890): “L’elemento greco nei dialetti dell’Italia meridionale”, *Archivio Glottologico Italiano*, 12, 76-96.
- PAGLIARO, A. (1934): “Aspetti della storia linguistica della Sicilia”, *Archivum Romanicum*, 18, 355-380.
- PAGLIARO, A. (1946): “Latinità di Sicilia”, *Presenza*, 1, 290-295.
- PARLANGÈLI, O. (1959): “Contributi allo studio della grecità siciliana”, *Κωκάλος*, 5, 62-106.
- PERI, I. (1954): “Sull’elemento latino nella Sicilia normanna”, *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 2, 349-366.
- PICCITTO, G. (1959): “Il siciliano dialetto italiano”, *Orbis*, 8, 183-199.
- PISANI, V. (1974): “Siciliano e italiano”, *Dal dialetto alla lingua (Atti del IX Convegno per gli Studi Dialettali Italiani, Lecce, 1972)*, Pisa: Pacini, 321-336.
- ROHLFS, G. (1924): *Griechen und Romanen in Unteritalien*, Genf: Leo S. Olschki.
- ROHLFS, G. (1926): “Die Quellen des Unteritalienischen Wortschatzes”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, 66, 135-164.
- ROHLFS, G. (1965): “Correnti e strati di romanità in Sicilia (Aspetti di geografia linguistica)”, *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 9, 74-105.
- ROHLFS, G. (1974 [1933]): *Scavi linguistici nella Magna Grecia*, Galatina: Congedo.
- SKUBIC, M. (1973-1974; 1974-1975): “Le due forme del preterito nell’area siciliana”, *Atti della Accademia delle Scienze, Lettere e Arti di Palermo*, serie IV, 33, parte II (Lettere), 225-293; serie IV, 34, parte II (Lettere), 353-427.
- VARVARO, A. (1979): “Esperienze sociolinguistiche contemporanee e situazioni romanze medievali: la Sicilia nel Basso Medioevo”, en E. De Felice (ed.), *Lingua, dialetti, società (Atti del Convegno della Società Italiana di Glottologia, Pisa 1978)*, Pisa: Giardini, 29-55.

- VÀRVARO, A. (1981a): *Lingua e storia in Sicilia (Dalle guerre puniche alla Conquista normanna)*, 1, Palermo: Sellerio.
- VÀRVARO, A. (1981b): “La situazione linguistica nell’estrema Italia meridionale ed in Sicilia”, en AA.VV., *La cultura in Italia tra tardo antico e alto medioevo*, vol. I, Roma: Herder, 311-20.
- VÀRVARO, A. (1984): “Siciliano antico, siciliano letterario, siciliano moderno”, en A. Moreschini Quattordio (ed.), *Tre millenni di storia linguistica della Sicilia*, Pisa: Giardini, 267-280
- WHITE, L. JR. (1936): “Byzantination of Sicily”, *American Historical Review*, 42, 1-21.